TL4565

¿ Ha oído hablar de

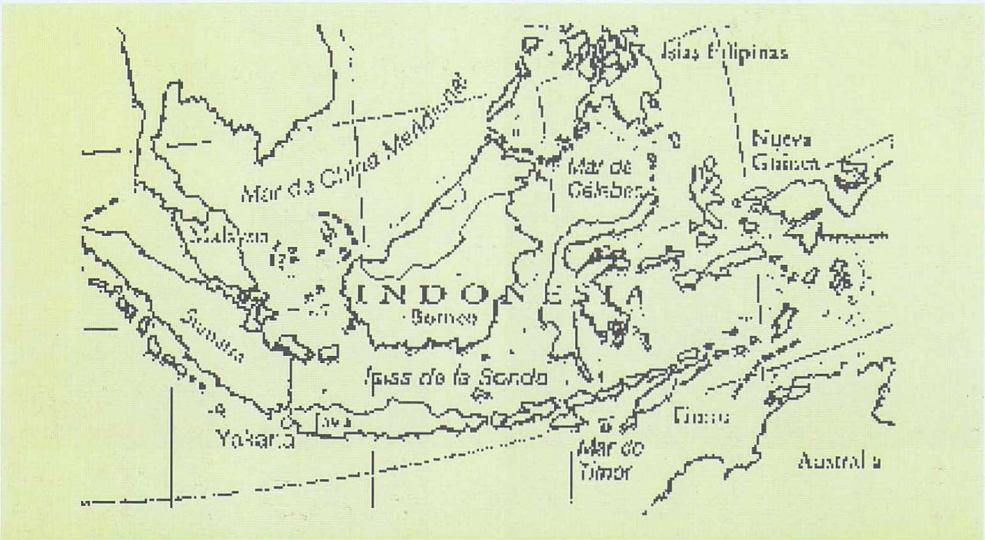
TIMOR ESTE?

EL GENOCIDIO DE TIMOR ESTE

SITUACIÓN E HISTORIA

Timor Este es un pequeño territorio situado en las islas Menores de la Sonda, al N. de Australia. Su superficie es de unos 19.000 km^2 , situados en el oriente de la isla de Timor, a excepción del enclave de Ocussi en el occidente y de la pequeña isla de Ataúro, situada frente a Díli, capital de Timor Este. Aunque pequeño tanto por su extensión como por población, Timor Este supera en ambas a varias decenas de estados internacionalmente reconocidos.

La población timorense muestra una gran variedad étnica, siendo básicamente fruto del mestizaje de malayos y melanesios. La diversidad también caracteriza el panorama lingüístico, existiendo 30 lenguas autóctonas pertenecientes a los grupos papúa y austronesio. A este pertenece la lengua más extendida, el tétum, usada como lengua franca. Otros idiomas presentes son el portugués, que está en recesión debido a la política de persecución de la potencia ocupante, el chino, hablado por la minoría de



esta comunidad dedicada sobre todo al comercio y el bahasa indonesio, hablado por muchos inmigrantes indonesios y enseñado en las escuelas a los timorenses.

A diferencia de Java y de otras islas próximas, en Timor no arraigaron religiones como el budismo o el islam. En el siglo XVI los portugueses llegaron a Insulindia. Inicialmente contaron con una extensa red de bases en las costas, donde realizaban actividades comerciales, pero los holandeses les fueron desplazando gradualmente, quedando finalmente limitados a parte de la isla de Timor.

Hasta fines del XIX la actividad del estado portugués fue escasa. No había un dominio efectivo del territorio y la presencia portuguesa era resultado, ante todo, de la actividad de los misioneros. Las relaciones entre Portugal y los timorenses estuvieron marcadas como tantas otras colonizaciones por una combinación de penetración pacífica y de enfrentamientos bélicos. Sólo a inicios del XX Portugal consigue controlar todo el territorio y delimitar la frontera con las Indias Orientales Holandesas.

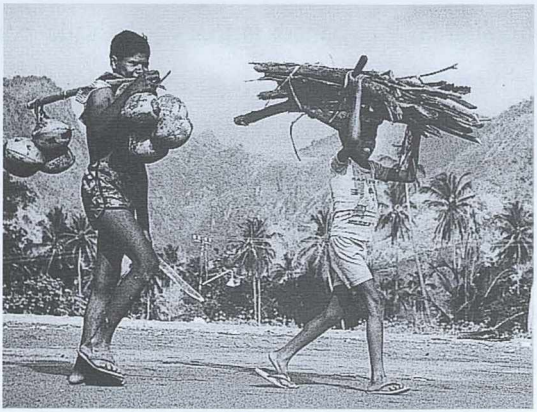
Timor se convirtió durante la Segunda Guerra Mundial en escenario de combates entre los japoneses que ocuparon el territorio pese a la neutralidad portuguesa y las fuerzas aliadas. Algunos centenares de australianos, contando con abundantes apoyos entre la población timorense, desarrollaron una intensa actividad guerrillera. Los timorenses fueron las principales víctimas, pereciendo unos 40.000 como consecuencia de la represión japonesa y de los bombardeos aliados.

Al reinstaurar el dominio portugués, la dictadura salazarista intentó dar la espalda a la tendencia generalizada a la descolonización. En Timor aparecieron tendencias nacionalistas, pero su implantación fue escasa y no desembocaron en enfrentamientos armados con la metrópoli.

PROCESO DE DESCOLONIZACIÓN

Tras la Revolución de los Claveles (1974), las nuevas autoridades portuguesas se mostraron dispuestas a aceptar la descolonización, siguiendo los principios de la ONU.

La autodeterminación de Timor fue en principio más un problema suscitado por la metrópoli que creó una Comisión para la Autodeterminación que una demanda generalizada entre la población autóctona, que había sido privada de formación política.



Poco después de la revolución, aparecieron los primeros partidos políticos. La UDT (Unión Democrática Timorense) propugnaba una fase transitoria hasta la independencia y un régimen democrático. La ASDT (Asociación Social-Demócrata Timorense), transformada posteriormente en el FRETILIN (Frente Revolucionario de Timor Este Independiente), estaba más próxima a los principios anticolonialistas sustentados en África por MPLA, FRELIMO y PAIGC. A distancia de estas dos fuerzas en cuanto al número de seguidores se encontraba APODETI (Asociación Popular Democrática Timorense), que pretendía la unión a Indonesia. Existían otras formaciones políticas aún menos significativas.

La nueva situación política de la metrópoli propició un ambiente de efervescencia en la sociedad timorense. Había importantes disensiones entre los dos partidos principales, UDT y FRETILIN, y tampoco faltaban disensiones en el seno de ambos. Esta efervescencia se convirtió en inestabilidad debido a la creciente injerencia de Indonesia.

Indonesia, con sus 2.000.000 de km^2 y una población superior a los 100 millones de habitantes hoy en día es el cuarto país más poblado del mundo era, comparado con Timor Este, todo un gigante. Independizada de Holanda tras la Segunda Guerra Mundial, había gozado bajo Sukarno de gran prestigio internacional. Uno de sus principales problemas eran las tendencias secesionistas, combatidas militarmente y frente a las cuales el estado indonesio se presentaba como legítimo heredero de las fronteras de las Indias Orientales Holandesas. Basándose en esto, reivindicó y ocupó Nueva Guinea Occidental, que terminó integrándose en 1962, tras un proceso de autodeterminación carente de garantías, pero que fue admitido por la comunidad internacional. Otro problema importante era el de la superpoblación de Java, que con algo menos del 7% de la superficie, tenía más de la mitad de la población. Los javaneses, de hecho, controlaban el poder del estado indonesio. Dada la superpoblación de la isla, los javaneses se instalaban en islas menos pobladas, produciéndose con frecuencia roces con las poblaciones nativas, que veían la relación con los recién llegados como una relación entre colonizadores y coloniza-

dos. En 1968 el general Suharto sustituía a Sukarno como presidente. Un millón de indonesios perecieron víctimas de la represión de los militares.

Tras su independencia, Indonesia no había reivindicado el Timor portugués y después de la Revolución de los Claveles, afirmó respetar su derecho a la autodeterminación. Pero de hecho su presencia era cada vez mayor, a través de su cónsul el Dili, de la financiación de APODETI o de emisiones de radio desde el Timor indonesio. Al tiempo, intentaba en el exterior convencer de la existencia de una amenaza comunista sobre la mitad portuguesa de la isla capaz de poner en peligro la seguridad del área. La posibilidad de que Timor Este se convirtiese en una pequeña Cuba se presentaba más amenazadora tras el derrumbe de Vietnam de Sur a inicios de 1975 y ante la incierta evolución política de la metrópoli.

Portugal, envuelto en una fuerte inestabilidad interna por los conflictos entre los diversos grupos ideológicos y militares, no estuvo en condiciones de presentar una actitud lo suficientemente firme como para acabar con los enfrentamientos internos timorenses y para desalentar una eventual agresión indonesia. Se limitó a intentar mejorar las infraestructuras y la enseñanza y a tratar diplomáticamente con Indonesia la situación de Timor.

En la primera mitad de 1975 los dos partidos principales fueron incapaces de ponerse de acuerdo sobre el proceso de descolonización. El FRETILIN desarrolló una hábil campaña propagandística que acrecentó su popularidad, penetrando fuertemente entre los soldados timorenses encuadrados en el ejército portugués.

Desde fines de mayo la situación se degradó rápidamente. Los enfrentamientos entre UDT y FRETILIN se hicieron más frecuentes, mientras los indonesios y APODETI intentaron desestabilizar el enclave de Ocussi. El 10 de agosto

de 1975, la UDT intentó hacerse dueña de la situación, ocupando militarmente casi toda la ciudad de Dili con sus instalaciones más importantes y buena parte del interior. El margen de maniobra de las autoridades coloniales portuguesas era reducido debido a la escasez y politización de las tropas metropolitanas. Algunos mandos portugueses llegaron a pasarse a UDT, minando la imagen de autoridad del ejército. El 26 de agosto, los restos del aparato colonial portugués, impotentes ante la nueva situación, pasaron a la pequeña isla de Ataúro.

El FRETILIN resistió el embate de la UDT y se produjo una guerra civil durante dos meses, resultando vencedor el FRETILIN y replegándose las fuerzas derrotadas hacia el Timor indonesio. Habiendo fracasado en su intento de conseguir la integración apoyándose en APODETI, Indonesia aprovechó estas fuerzas para crear una guerrilla con importante participación de miembros del ejército indonesio para ofrecer al exterior la imagen de que la guerra civil aún continuaba. Pronto se hizo evidente que esta guerrilla no podía sobreponerse a las fuerzas del FRETILIN. Entonces Indonesia optó por una implicación más directa. El 27 de noviembre ocupó la población fronteriza de Atabai. Al día siguiente el FRETILIN, presagiando la invasión, proclamó la independencia. Los dirigentes de los partidos derrotados habían quedado a merced de Suharto y optaron por proclamar, desde territorio indonesio, su voluntad de integrarse en Indonesia.

INVASIÓN Y GENOCIDIO

La invasión comenzó el 7 de diciembre con una operación aeronaval destinada a ocupar Dili. Los militares indonesios esperaban acallar la resistencia en unos pocos meses, habida cuenta del desequilibrio tanto en material militar como numérico entre los ejércitos rivales. Pero la resistencia se reveló extraordinariamente fuerte y tenaz. La brutal represión desatada y el menosprecio de los derechos humanos sirvieron para reforzar la voluntad de independencia de los timorenses. Miembros de UDT e incluso de APODETI que habían defendido la integración fueron pasando a defender posiciones discrepantes unas veces y francamente independentistas otras.

A pesar de la disparidad de los contendientes, la carencia de apoyos militares y la insuficiencia de los apoyos políticos externos, la resistencia armada persistió. El FRETILIN controló la mayor parte del territorio hasta 1978, año en que sufrió serios reveses. Líderes como Xavier do Amaral se rindieron mientras otros como Nicolau Lobato murieron en combate. Los indonesios contaban con abundantes suministros de armamento occidental, mientras los timorenses sólo podían conseguirlos arrebatándolos al enemigo.

La ocupación del territorio por los indonesios fue acompañada por un rosario de matanzas indiscriminadas, como la sucedida en el monte Aitana, al este de Dili, donde perecieron varios centenares de civiles. Los timorenses que sobrevivieron a las matanzas se vieron sometidos a un régimen de completa privación de derechos. Muchos de ellos fueron instalados forzosamente en aldeas estratégicas, virtualmente campos de concentración, en un intento de evitar el contacto de los campesinos con los combatientes timorenses.

La Iglesia Católica fue en los territorios ocupados la única institución que proporcionó cobijo a los timorenses lo que explica en parte el notable incremento porcentual de católicos en un reducido período cronológico frente a la orgía de sangre desatada por Suharto.

Se calcula que en el momento de la invasión la población timorense era de 700.000 personas y tendía a crecer rápidamente. En 1978, las autoridades indonesias nada interesadas en magnificar los resultados de la invasión la cifraban en 498.000 y en 1980 la Iglesia Católica censó tan solo 425.000 habitantes. Las estimaciones sobre las pérdidas de población oscilan entre los 200.000 y los 300.000 habitantes. Son cifras muy elevadas y más aún si se tiene en cuenta lo reducido de la población timorense. Sin duda alguna, si se puede hablar de genocidio en algún conflicto actual, es en el de Timor Este.

En 1979 los indonesios destruyeron la última base estable de los timorenses, en el monte Matebián. La solución militar ahora sí parecía estar al alcance de sus manos. Pero fue entonces cuando surgió la figura de Xanana Gusmao, superviviente de este último combate, que reorganizó a los elementos dispersos de las fuerzas timorenses para convertirlos en una guerrilla que proporcionó nuevos quebraderos de cabeza a las fuerzas ocupantes, hasta el punto de que en 1983 se mostraron dispuestas a entablar negociaciones, finalmente rotas ante la negativa de Suharto a abordar el problema central: la autodeterminación.

Además, Xanana fue consciente de la necesidad de imprimir un cambio a la resistencia frente al invasor, de lograr un consenso entre las fuerzas opuestas a la integración. Había que hacer de esta lucha una lucha nacional, no una lucha partidista. Esto le llevó al abandonó del FRETILIN y a manifestar tanto la aceptación del pluripartidismo como el deseo de que un Timor Este independiente ingresara en la ASEAN para garantizar la estabilidad en la zona.

En 1986 se produjo una aproximación de UDT y FRETILIN y se constituyó el Consejo Nacional de la Resistencia Maubere, para aglutinar a todos los partidarios de la autodeterminación.

En 1998 pasaría a denominarse Consejo Nacional de la Resistencia Timorense.Durante años la captura de Xanana fue objetivo prioritario para las fuerzas indonesias.

Las diversas campañas emprendidas contra la guerrilla nunca consiguieron erradicarla, a pesar de emplear a veces métodos extremadamente crueles, como el de hacer avanzar civiles timorenses delante de las tropas indonesias para evitar que los guerrilleros timorenses disparasen.

Las autoridades indonesias, entre tanto, habían promovido la instalación de indonesios en Timor, con la clara intención de alterar la composición étnica del territorio. También con este fin, se favoreció y a veces se forzó la esterilización de mujeres timorenses o la adopción de huérfanos timorenses por indonesios.

LA ACTITUD INTERNACIONAL

La situación que vivía Timor Este era, en buena medida, resultado de decisiones a las que era ajeno. El presidente Ford y su secretario de Estado Kissinger estuvieron en Yakarta tan sólo un día antes del inicio de la invasión, donde fueron informados sobre la misma. Occidente toleró la invasión de Suharto por entender que así preservaba sus intereses en la zona. Calló ante los ríos de sangre timorense derramada, e incluso ante el asesinato de algunos periodistas occidentales que podían transmitir informaciones poco convenientes. El silencio informativo vendría a caracterizar los siguientes años. Como el conflicto no se conocía, no había opiniones sobre el mismo que pudiesen incomodar a los gobiernos occidentales en sus políticas de cooperación con la dictadura de Suharto.

Naciones Unidas condenó la invasión y no reconoció la anexión unilateral (1976) del territorio que sigue siendo considerado administrado por Portugal, aprobándose resoluciones condenatorias hasta 1982. Posteriormente, se confió en los buenos oficios del Secretario General para resolver el conflicto. Pero la ONU ha sido un instrumento ineficaz.

En la crisis de Kuwait, a pesar de las similitudes con el caso de Timor, la ONU reaccionó con firmeza ante un acto de agresión y conquista. Pero entonces

la actitud de los Estados Unidos fue radicalmente distinta y además se había superado la Guerra Fría. Precisamente esta circunstancia podía modificar la percepción occidental del conflicto timorense. El argumento del peligro comunista ya no era admisible. Pero los países occidentales estimaron que la supervivencia y la libertad de los timorenses no merecían poner en peligro las excelentes relaciones económicas y comerciales con un país de la importancia de Indonesia. Australia, por ejemplo, tras reconocer la soberanía de Indonesia sobre el territorio, firmó un tratado gracias al cual comparte con ella la explotación de los yacimientos de hidrocarburos del mar de Timor.

Dos hechos vendrían a producir las primeras fisuras en el muro de silencio que rodeaba la cuestión timorense. En 1989 el Papa realizó una corta visita a Dili, produciéndose a pesar de las fuertes medidas de seguridad una manifestación nacionalista al finalizar la misa. El hecho fue difundido por los periodistas que informaban de la visita papal. Pero sobre todo, fue la masacre de Santa Cruz la que marcó un punto de inflexión, al menos en cuanto a la opinión pública internacional, tras tantos años de casi absoluta desinformación. En noviembre de 1991, soldados indonesios dispararon sin previo aviso sobre una manifestación pacífica en el cementerio de Santa Cruz (Dili), provocando centenares de muertos. Inicialmente los indonesios procuraron negar el suceso, pero la presencia de periodistas occidentales -e incluso de imágenes de la masacre que salieron al exterior les forzaron a conformarse con hacer creíble un número reducido de víctimas.

El régimen de Suharto intentó mantener el silencio sobre el conflicto, pero la curiosidad internacional era creciente. En 1992, por ejemplo, debió realizar un formidable despliegue aeronaval para evitar que un barco con pasajeros de diversas nacionalidades homenajease a las víctimas de la masacre de Santa Cruz.

A fines de 1992 los indonesios detuvieron a Xanana Gusmao. Pocos días después aparecía en televisión, pidiendo el cese de la lucha. El régimen de Suharto creyó poder utilizarlo para poner fin al conflicto. Xanana supo esperar y, aprovechando la presencia de periodistas extranjeros durante las sesiones del juicio, demostró la firmeza de sus convicciones. Aún encarcelado, mostraba capacidad para jugar un papel de primera importancia en la lucha contra el invasor.

La concesión en 1996 del Premio Nobel de la Paz al obispo Carlos Filipe Ximenes Belo y al diplomático José Ramos Horta marcó un hito sin precedentes en cuanto a la divulgación del conflicto y a su internacionalización. El pequeño Timor Este se estaba convirtiendo en un problema cada vez más grande para Indonesia. En 1997, por ejemplo, Suharto debió soportar que Xanana Gusmao saliese de la cárcel durante unas horas para entrevistarse con el presidente surafricano Mandela, a petición de este.

Pero Timor no era el único problema para la dictadura de Suharto. Su régimen corrupto y represor de toda libertad había llevado a Indonesia a una situación

explosiva. La crisis económica vendría a actuar como el detonante que forzó a Suharto a dejar el poder, no sin antes volver a empapar con sangre las calles indonesias.

Su sucesor, Habibie, había medrado a la sombra de la dictadura. Las medidas adoptadas no pasan de una suavización del régimen, siendo insuficientes para satisfacer las ansias de libertad de indonesios y timorenses. La oferta de libertad para Xanana Gusmao y autonomía para Timor Este sigue eludiendo el problema principal, que es el derecho a la autodeterminación internacionalmente reconocido de un pueblo pisoteado desde hace más de 20 años.

LÍDERES TIMORENSES

CARLOS FILIPE XIMENES BELO

Nacido en 1948. Su padre, maestro, falleció cuando él era aún muy pequeño y tuvo que trabajar de niño como pastor de búfalos. Estudió en el seminario de Dili y desde 1968 continuó sus estudios en diversos seminarios salesianos portugueses. En 1974 volvió a Timor pero, con el inicio de la guerra civil, regresó a Europa, completando estudios en Lisboa y Roma. En 1980 se ordenó sacerdote, retornando poco después a Timor. En 1983 fue designado administrador apostólico de Dili, en sustitución de D. Martinho da Costa Lopes, quien se había convertido en un elemento molesto para el régimen de Suharto por su actitud crítica. Carlos Belo, que había estado ausente en los momentos más trágicos del genocidio, aparentaba ser una figura más aceptable. Inicialmente su nombramiento fue acogido con reticencias por muchos timorenses. Pero el obispo Belo no era ajeno a la tragedia de su pueblo y asumió la defensa de sus derechos cada vez con mayor valentía, llegando a poner en peligro su vida en diversas ocasiones. Su total entrega al pueblo timorense le han granjeado el cariño de este y la admiración internacional, puesta de manifiesto especialmente al concedérsele en 1996 el Premio Nobel de la Paz. Monseñor Belo ha continuado desde entonces su labor para poner fin al sufrimiento de los timorenses, realizando enormes esfuerzos para evitar el recurso a la violencia. Ha mantenido numerosas conversaciones con personalidades extranjeras, sin eludir encuentros con los políticos indonesios.

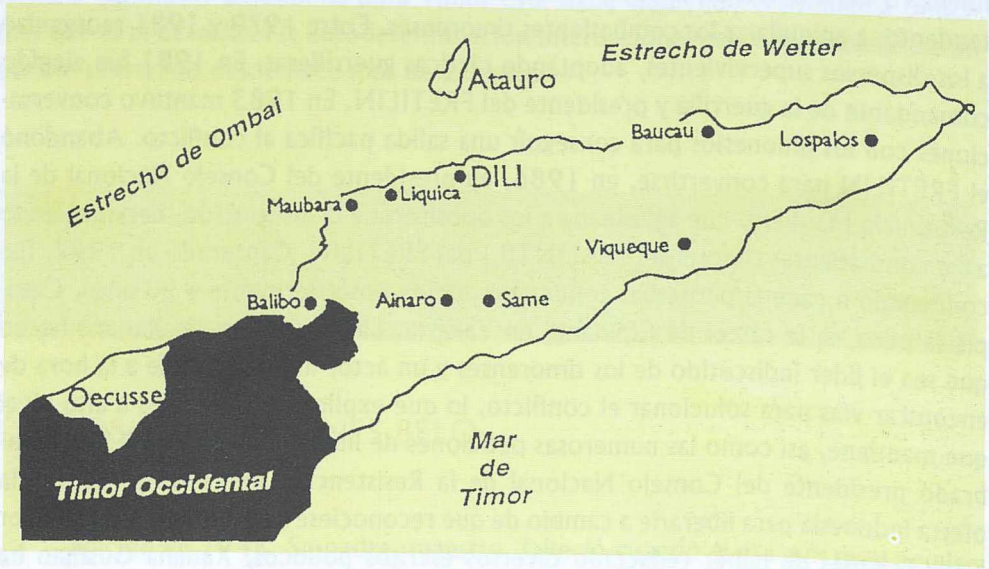
JOSÉ ALEXANDRE GUSMAO (XANANA GUSMAO)

Nacido en 1946, se aficionó a la lectura a través de su padre, maestro. Estudió en el seminario de Dili y contrajo matrimonio en 1969. Pensó emigrar a Australia en 1974, pero la situación que vivía Timor le hizo cambiar de idea. Fue elegido miembro del Comité Central del FRETILIN. Sobrevivió a las campañas indonesias tendentes a aniquilar a los combatientes timorenses. Entre 1979 y 1981 reorganizó a los dispersos supervivientes, adoptando tácticas guerrilleras. En 1981 fue elegido comandante de la guerrilla y presidente del FRETILIN. En 1983 mantuvo conversaciones con los indonesios para conseguir una salida pacífica al conflicto. Abandonó el FRETILIN para convertirse, en 1986, en presidente del Consejo Nacional de la Resistencia Maubere, que aglutinaba a los opositores a la integración, desvinculando a los combatientes timorenses (FALINTIL) del FRETILIN. Capturado en 1992, fue condenado a cadena perpetua, condena reducida posteriormente a 20 años. Cumple la pena en la cárcel de Cipinang, en Yakarta. Las cualidades de Xanana hacen que sea el líder indiscutido de los timorenses y un actor imprescindible a la hora de encontrar vías para solucionar el conflicto, lo que explica los contactos a alto nivel que mantiene, así como las numerosas peticiones de liberación. En 1998 fue nombrado presidente del Consejo Nacional de la Resistencia Timorense y rechazó la oferta indonesia para liberarle a cambio de que reconociese su soberanía sobre Timor Este. Además de haber redactado diversos escritos políticos, Xanana Gusmao ha destacado por sus cualidades como poeta.

JOSÉ RAMOS-HORTA

Nacido en 1949, residió en diversas localidades de la isla. Estudió en el instituto de Dili y posteriormente trabajó como periodista, lo que le ocasionó un destierro a Mozambique durante la dictadura de Salazar. Fue miembro fundador de la ASDT, convertida poco tiempo después en FRETILIN. Entre 1974 y 1975 realizó diversos viajes para conseguir el respeto al derecho a la autodeterminación de su pueblo. En noviembre de 1975 fue nombrado ministro de Asuntos Exteriores e Información de la autoproclamada República Democrática de Timor Este. Ha sido la persona más joven que se ha dirigido al Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. Tras la invasión, desarrolló un extenuante trabajo como diplomático para dar a conocer la situación de Timor Este y buscar una salida pacífica. Pocos han contribuido tanto como él para divulgar el problema, luchando contra el desinterés existente, especialmente en los primeros años. En 1986 se convirtió en representante personal de Xanana Gusmao. En 1990 presentó el plan de paz del Consejo Nacional de la Resistencia Maubere. Ha recibido numerosos premios y doctora-

dos, siendo el más destacado el Premio Nobel de la Paz de 1996, compartido con el obispo Belo. Desempeña el cargo de vicepresidente del Consejo Nacional de la Resistencia Timorense. Es autor de dos libros y ha impartido clases en la Universidad de Nueva Gales del Sur (Australia).



ASOCIACIÓN DE AMIGOS DE TIMOR
Apdo. 291 - 03200 Elche
Tel. Fax 966 670 815
timoreste@apdo.com